



¿Te acuerdas de tus profesores?

El 16 de octubre celebramos el día del profesor y profesora, actos, desayunos, almuerzos, regalos, manzanas, lápices, libros y un sinnúmero de elementos simbólicos aparecer este día para saludar a quienes educamos en las aulas escolares. ¿Pero qué sabemos de los docentes hoy? Lamentablemente, muchos datos negativos asociados a la práctica profesional de la docencia: agobio, cansancio, altas tasas de licencias por estrés, maltratos de apoderados/as y estudiantes, bajo salarios, evaluación permanente, exigencia de resultados y un largo etcétera que termina por restar interés por una de las profesiones más humanistas que tenemos; la pedagogía.

El Informe Mundial sobre el Personal Docente (Unesco, 2024) es tajante en señalar que para el 2030 harán falta en el mundo 44 millones de profesores y profesoras, que en América Latina esa cifra será de 3,2 millones y en Chile cercano a los 30 mil. Que en el planeta la tasa de abandono de profesoras de educación básica o primaria se duplicó entre 2015 y 2022, rondando el 9%, y que, justamente, el crecimiento de los abandonos genera un desmedro en el bienestar de los propios docentes que están en el sistema al tener que ir, de una u otra forma, asumiendo roles y responsabilidades de quienes deciden dejar de ejercer su profesión.

Actualmente en Chile, se está discutiendo el aumento de los puntajes para poder postular a las carreras pedagógicas, las que desde la imple-

mentación de la ley 20.903 en 2016 han tenido que lidiar con una disminución sostenida en sus matrículas. La pedagogía en tiempos tan convulsos como los actuales, donde las tecnologías y redes sociales se asumen como espacios de verdad y realidad para muchas personas que no tienen acceso material al debate de ideas, conceptos y cosas, termina por ser un espacio de formación integral donde se requieren múltiples habilidades, haciendo de esta una profesión, esencialmente humanista, tal como lo eran los filósofos, artistas y científicos del Renacimiento. Pero no, en un sentido puramente erudito como aquellos que referimos, sino en un sentido ético y moral de quien tiene como responsabilidad la transmisión cultural y de conocimiento a las nuevas generaciones, educar para la autonomía, como diría Kant o para la Libertad como diría Freire.

En este, el día de la acción pedagógica quiero reconocer a cada colega y amigo, pero, sobre todo, a ese conjunto de profesores y profesoras que me educaron a lo largo de mi trayecto, incentivando en mí las ganas de compartir lo aprendido con otros como un acto de solidaridad y amor, como diría el primer doctor en Educación en Chile, el padre Alberto Hurtado. No puedo dejar pasar la ocasión de saludar especialmente a mi profesor de historia del desaparecido Liceo Francés de Santiago, Agustín Burgos, por sus clases y conversaciones sobre el pasado y el mundo, ¿Y tú, te acuerdas de tus profesores?